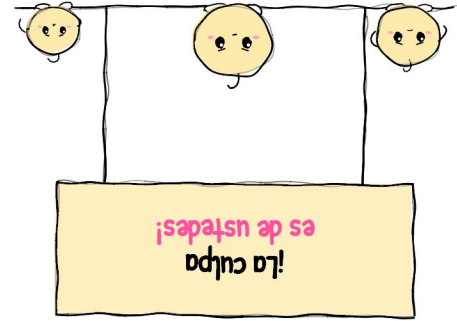


¿Alguna vez te echaron la culpa en bloque?

Una sola palabra para todos lo revuelve
todo: el que no hizo nada se ofende, y
ya no oye ni lo que sí es cierto.

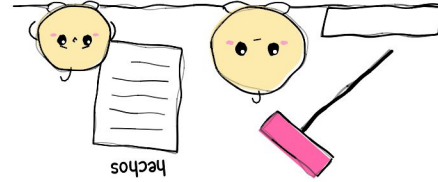


Un día pegaron un cartel enorme
en la pared, para todo el mundo:

1 revuélto

2 se prueba

Hay una culpa que se puede
probar: la de lo que alguien hizo.



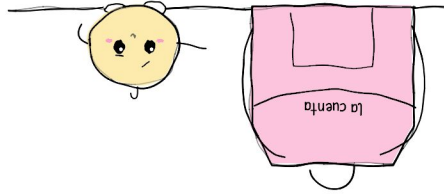
La decide un juez, mirando
los hechos de cada quien.

Juzgar a cada uno por lo que
hizo protege a todos los demás.

¿Quién si hizo algo, y quién solo estaba cerca?

3 te toca

Otra cosa distinta: a veces te
toca cargar algo que no hiciste.



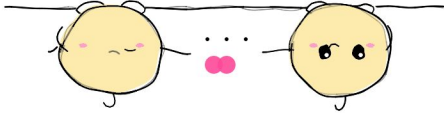
Hasta un niño la carga: crece
en el país que le dejaron.

Vivir en un grupo es cargar sus consecuencias.
No es un reproche: es una cuenta que se paga.

¿Qué te tocó cargar sin haberlo hecho tú?

4 solo tuya

Y hay la culpa de lo que hiciste
tú, aunque te lo hayan ordenado.



De tu culpa solo puedes hablar tú, con
alguien que te quiere. Cuando otro te
la dicta, la conversación se acaba.

Karl Jaspers escribió esto en 1946. Su esposa era
judía; le ofrecieron conservar la cátedra si se
divorciaba, y no lo hizo. Un transporte de ella
estaba fecho el 14 de abril de 1945. Los soldados
aliados entraron a su ciudad el 30 de marzo.

dato

Culpita

no toda culpa es la misma
una palabra, varias cosas

para llevar



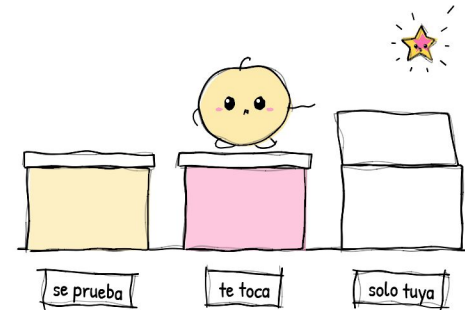
Esta semana, cuando alguien te eche la
culpa, o te la echas tú, pregunta: ¿de cuál?
¿La que se prueba, la que te toca, o la tuya?

Ponerle nombre a la culpa
te devuelve las manos.

a partir de El problema de la culpa (1946), de Karl
Jaspers, que separa cuatro culpas; aquí van tres.

Culpita - no toda culpa es la misma - de Karl Jaspers

Bogotá - septiembre de 2026



tres trampas

«No hice nada, no me toca nada.»

Puedes no ser culpable y
aun así cargar lo que le
pasa al grupo donde vives.



«Todos somos culpables.»

Una culpa de todos y sin nombre
no obliga a nadie a nada.



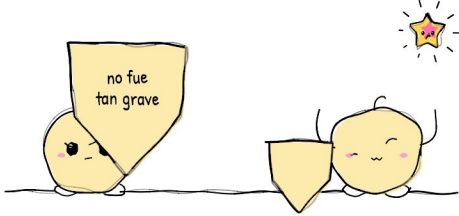
«Yo sé lo que debes sentir.»

Decirle a otro cuál es su culpa es
arrogancia, y no le ayuda a cambiar.



5 manos libres

Cuando te acusan, dan ganas
de levantar un escudo.



Detrás del escudo no se ve nada,
y no se puede mover nada más.

Quien se pasa la vida defendiéndose no
tiene las manos libres para arreglar nada.

¿Qué escudo llevas puesto hoy?

1 hoja - 1 corte - 8 páginas

dominio público (CC0) - si haces una, déjala libre como esta